

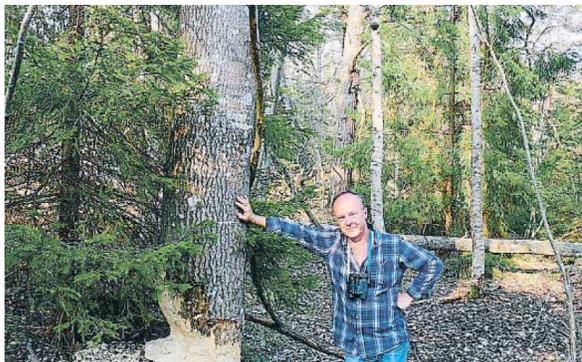


Victor-M. Amela - Ima Sanchis - Lluís Amiguet

Fredrik Sjöberg, entomólogo y escritor

Tengo 65 años. Casado por segunda vez. Tengo 3 hijos y 4 nietos. Vivo en una diminuta isla de 15 kilómetros cuadrados, Runmarö, en el archipiélago de Estocolmo (Suecia), donde residimos unas 300 personas. Creo que tal como van las cosas habría que reinventar la democracia. No creo en lo sobrenatural

“Al estudiar moscas, veo en ellas el universo entero”



Por qué le dio por coleccionar moscas?

Empecé coleccionando insectos cuando era niño, pero cuando llegué a la adolescencia lo abandoné porque las chicas huían cuando se enteraban de mi afición. Ya casado y viviendo en mi pequeña isla volví al tema.

¿Y por qué moscas?

Ya hay mucha gente que se dedica a las mariposas, libélulas o escarabajos, y yo quería ser el mayor experto en mi tema y lo conseguí, soy el mayor experto en sirfidos, moscas de las flores, y además me parecen bellas e interesantes.

Las moscas son muy necesarias.

Colecciono polinizadoras, imprescindibles, pero mi motivo no es salvar el mundo sino ser feliz, y coleccionar moscas me hace feliz.

¿Feliz?

Los sirfidos son como palabras que me enseñan a leer el paisaje. Se puede leer el paisaje igual que se lee un libro. El sueco es mi primer idioma, la biodiversidad el segundo. Mi isla es mi jardín, y ahí tengo todo lo salvaje, cada día descubro especies nuevas. Y me encanta la poesía de la espera.

¿Le gusta la espera por la sorpresa?

De niño corría detrás de las mariposas, pero a partir de los 30 decidí esperar junto a las flores, era un tipo de meditación que me enseñó a parar de pensar, que es lo que hacía en mi trabajo, y aprender a esperar.

¿Sobre qué escribía usted?

Sobre medioambiente, un tema un poco arduo y poco exitoso. Curiosamente el reconocimiento me llegó con *El arte de coleccionar moscas*, que fue un superventas en Suecia y se tradujo a doce idiomas.

Es pasmoso y hermoso.

A partir de ahí pude vivir de escribir los libros que me apetecían y como me apetecía: yo aprecio la lentitud en un mundo que es muy rápido.

¿Es usted lento?

Sí, mi intelecto no es rápido, tengo que pensar. Para mi coleccionar fue una forma de escapar de esta sociedad loca, rápida, precipitada. Cuando apago mi ordenador y salgo al campo entro en otro mundo: la vida está ahí. No se trata de una filosofía sino de una forma de estar en el mundo.

El suyo es un minimundo.

De 15 km². El mundo es demasiado grande y

La felicidad de la espera

Divertido, excéntrico, iconoclasta, brillante; son apellidos que la prensa internacional ha utilizado para definir *El arte de coleccionar moscas* (Libros del Asteroide), un superventas traducido a una docena de idiomas de un tipo que vive en una isla de 15 kilómetros cuadrados. Explica

que cuando contempla a una mosca puede ver el universo entero, su libro también va más allá de los sirfidos, habla sobre la felicidad, la lentitud, la poesía de la espera: “Nunca pensé en escribir sobre moscas, en realidad es una manera de narrar mi vida, hablar sobre islas y sobre coleccionar cosas, algo que compensa el caos de la existencia”. La colección de moscas de su isla se expuso en la Bienal de Venecia (2009) como una obra de arte. Y la universidad de Harvard le otorgó el premio Ig Nobel de Literatura que premia iniciativas alocadas pero que hacen pensar.

difícil de entender, pero cuando das un paso atrás y te fijas en las cosas pequeñas es más fácil tener una imagen del mundo.

Se trasladó a su isla a los 27 años. ¿Por qué? Necesito límites, antes viajaba demasiado, necesitaba vivir en un mundo más pequeño. Estocolmo es una gran ciudad y ahorraba la naturaleza, la diversidad de especies es sobre todo alegría.

¿Qué entendió viajando?

Entre los 21 y los 23 años viajé por todo el mundo y descubrí que no me gustaba, a veces uno lo hace para tener algo que contar, y yo podría haber hablado días enteros sobre lo mucho que eché de menos mi casa. Ahora que viajo a festivales literarios, me gusta partir para volver.

¿Qué tipo de coleccionista es usted?

Soy capaz de controlar mi pasión para seguir viviendo con mi familia. Todos los coleccionistas, especialmente los entomólogos, saben que es peligroso; muchas veces sus mujeres no pueden soportar a un tipo que busca insectos todo el día y dice nombres en latín.

Hábleme de las cosas que importan.

Soy lo suficientemente mayor para darme cuenta de que mientras estás sano y rodeado de la gente que quieres lo de triunfar ya no importa. Cuando era joven quería ser un escritor reconocido, ya no. Y me parece fundamental la felicidad intrínseca que hay en la naturaleza, sin ella soy infeliz.

¿Qué secretos le ha revelado?

Todo lo he aprendido de la naturaleza, y queda tanto por conocer! Puedo ver en lo más pequeño lo grande, al estudiar moscas veo en ellas el universo entero, son su reflejo.

Hábleme de la felicidad.

Tiene que ver con el olvido, con dejar la mente en blanco y de repente la explosión de alegría de ver ese pequeño y raro insecto que viene hacia mí. La felicidad para mí es estar aquí ahora y todos los días.

Escribió *El arte de coleccionar moscas* hace 20 años.

Sí, y hoy seguimos hablando de él, y esto me parece un milagro de la naturaleza.

¿Cuánto ha llegado a esperar detrás de un arbusto o que apareciera un sirfido?

Una semana, muchas horas olvidándome de todo, incluso de mí mismo. Me gusta esperar, nunca se sabe qué se va a presentar en un día soleado.

Un relato.

La vida es una historia triste, sabemos cómo termina, por eso para vivir una buena vida hay que olvidar ciertas cosas, en parte ser entomólogo es ser alcohólico, otro modo de tratar de olvidar, pero es mucho mejor observar moscas que beber para olvidar, sobre todo al día siguiente.